

Soy el líder de mi propia vida.
Reflexión sociológica sobre las experiencias de espiritualidad y liderazgo Ignaciano

Sebastián Rodríguez Rodríguez

Trabajo de grado
Requisito para optar por el título de Sociólogo

Director del trabajo de grado
José Ricardo Barrero Tapias

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Bogotá D.C. 2018

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por su apoyo incondicional, confianza y amor.
A Victoria Fuentes, Luis Orlando Pérez S.J y a la familia de facilitadores de Curso Taller por ser

“fuego que encienden otros fuegos”.

A mi director Ricardo por su apoyo, confianza y orientación.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	4
Nociones de liderazgo _____	5
Experiencia personal _____	7
Capítulo I: Espiritualidad y liderazgo Ignaciano	12
San Ignacio _____	12
Ejercicios Espirituales _____	13
Espiritualidad Ignaciana _____	15
Liderazgo Ignaciano _____	18
Capítulo II: Aproximación sociológica	21
Curso Taller de Liderazgo y Formación Integral – Equipo de Facilitadores _____	21
Metodología _____	22
Resultados y análisis _____	24
Conclusiones	35
Referencias bibliográficas	37
Otras fuentes	38
Anexos	39
Anexo 1 _____	39

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación del líder según sus actitudes y forma de tomar decisiones	6
Tabla 2. Motivos para querer ser facilitador	24
Tabla 3. Aprendizajes e impacto a nivel personal	27
Tabla 4. Impacto en la sociedad.....	32
Tabla 5. Percepción del liderazgo.....	33

Introducción

Durante las últimas décadas, los diversos y vertiginosos cambios que se han dado en el mundo a nivel tecnológico, económico y social, han convertido el concepto “**liderazgo**” en un elemento clave dentro del espectro de aptitudes con las que debe contar una persona. Ya sea para aspirar a un cargo en una organización, sacar adelante su propia empresa, coordinar un proyecto, guiar un equipo de trabajo hasta la consecución de alguna meta, etc., cada vez, es más notorio cómo los conocimientos técnicos en determinada disciplina no son suficientes para responder a una realidad que le exige a la persona tener buenas habilidades comunicativas, capacidad de trabajo en equipo, actitud de escucha, empatía, adaptabilidad al cambio, entre otras. Como lo expresan Barahona, Cabrera y Torres (2011), hoy en día se requieren “líderes que no sean importantes porque tienen estudios o experiencia en la empresa de muchos años, sino porque retan todos los días nuestros mapas mentales, son flexibles, constructivos y trabajan en equipo.” (Barahona et al., 2011, p.88)

Es importante resaltar que las actividades y características relacionadas con este concepto se han evidenciado a lo largo de la evolución humana a través de diversos personajes históricos, los cuales han llegado a producir “momentos determinantes como una batalla decisiva, el campeonato deportivo o la nueva estrategia de negocio.” (Lowney, 2004, p.106) Sin embargo, no es sino hasta el siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad, que el liderazgo empieza a tomar importancia tanto como objeto de investigación, como referente para las diferentes instituciones que buscaban adaptarse y responder a los diversos cambios que se daban a nivel de “la naturaleza de la fuerza de trabajo, tecnología, competencia, crisis económicas, tendencias sociales y política mundial”. (Barahona et al., 2011, p.90) Prueba de esto es el aumento de la literatura relacionada con el tema, la cual no solo ofrecía los resultados de las nuevas investigaciones que buscaban definir el concepto o clasificar los diferentes estilos de liderazgo, sino que se presentaban al público como “el ábrete sésamo de los misterios del liderazgo”. Títulos como “las 21 leyes irrefutables del liderazgo”, “Las 8 claves de liderazgo del monje que vendió su Ferrari”, “El ABC del liderazgo”, “Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional”, entre muchas más obras, comienzan a presentarse como la respuesta a aquellas personas u organizaciones que quieren saber cómo ser buenos líderes; líderes que respondan a las exigencias

del siglo XXI. Pero ¿qué significa liderazgo exactamente?, ¿cuáles son las cualidades que distinguen a un líder?

Nociones de liderazgo

Al indagar por la definición del concepto “liderazgo” junto con las características más importantes que definen a un líder, se pueden encontrar diversos textos relacionados con el tema y su importancia para las empresas, organizaciones o instituciones que buscan tener éxito en el mundo laboral del siglo XXI. Estos artículos presentan un modelo en el cual definen al líder, como “aquella persona encargada de personificar al guía a través del camino, la cual permite a la organización afrontar los retos y lograr los objetivos planteados.” (Barahona et al., 2011, p.88) Al mismo tiempo, entienden el liderazgo como el conjunto de acciones y habilidades con las que cuenta un individuo para conducir, “mediante su influencia personal y poder, las energías, potencialidades y actividades de un grupo, para alcanzar una meta en común”. (Noriega Gómez, 2008, p.26)

Artículos como “*Liderazgo a través de la historia*”, definen a los líderes como personas reconocidas por ser modelos a seguir, capaces de inspirar y guiar, y que trabajan con un grupo e influyen en él para lograr un propósito que todos juntos pretenden alcanzar. (Estrada Mejía, 2007) Teniendo en cuenta esta perspectiva, Estrada plantea que los líderes de hoy deben contar con ciertas cualidades que le permitan hacer frente a las diversas situaciones que se le puedan presentar, para poder así, dirigir de manera eficiente el grupo de personas con las que trabaja y, por ende, el destino de su organización o empresa. Una actitud positiva, autodisciplina, capacidad de trabajo, carácter, carisma, comunicación asertiva, compromiso, discernimiento, escucha, focalización, generosidad, iniciativa, pasión, responsabilidad, seguridad, valor y visión del futuro, son algunos de los principales atributos que caracterizan y se le exigen a un líder hoy en día.

Como se puede evidenciar, la literatura enunciada hasta el momento presenta un modelo de liderazgo enfocado hacia el desarrollo y éxito de compañías y organizaciones del siglo XXI. Responder a las exigencias de un mundo cambiante, motivar un equipo de trabajo, alcanzar grandes objetivos, ser guía y ejemplo para los demás, entre otras características, muestran un modelo donde el líder se destaca por estar a la cabeza de grandes movimientos, organizaciones y/o grupos de personas que reconocen en él un modelo a seguir.

Por su parte, Carlos Vásquez S.J. presenta un análisis diferente para entender el concepto *liderazgo* basado en la pregunta ¿el liderazgo es una actitud, una acción o una capacidad? Inicialmente alude a que “algunos definen al liderazgo como «la acción de influir sobre la gente induciéndola a cooperar para lograr algún objetivo al que todos consideran como deseable».” (Vásquez S.J., 2006, p.182) Sin embargo, termina concluyendo que el liderazgo es una actitud, una acción y una capacidad, y que, para entender este concepto, estos tres elementos no se pueden separar. El análisis que lleva a Vásquez (2006) concluir esto es:

Si decimos que el liderazgo es una actitud, necesariamente tenemos que afirmar que la actitud sólo es posible manifestarla a través de acciones concretas que, de un modo u otro, señalan una capacidad. Si decimos que es una acción, no lo podemos comprender sin la actitud y la capacidad que ella refleja. Si decimos que es una capacidad, tenemos que decir que es imposible que el líder posea tal capacidad y no se manifieste a través de acciones en el ejercicio de su liderazgo las cuales, finalmente, generarán actitudes. (p.182)

Finalmente, en relación con el liderazgo, Vásquez presenta 4 tipos o formas de clasificar a un líder según sus actitudes y formas de tomar las decisiones al interior del grupo al que pertenece y lidera.

Tabla 1 Clasificación del líder según sus actitudes y forma de tomar decisiones

Líder autocrático	Líder paternalista	Líder permisivo	Líder participativo
Se caracteriza porque la autoridad de la cual está revestido le puede haber sido otorgada por el grupo, generalmente en virtud de sus condiciones como líder. En el proceso de toma de decisiones este tipo de líder no permite la participación de otras personas. Considera que la toma de decisiones es única y exclusivamente de su competencia.	Se caracteriza por ser amable, cordial, paternal, atento a las necesidades de los miembros del grupo, afectuoso, capaz de escuchar las dificultades, no es normativo, pero sus consejos se convierten en norma. En el proceso de toma de decisiones no permite que el grupo participe, sin embargo, no le reclaman su comportamiento debido a su excelente trato con los miembros del grupo.	Este líder se destaca porque deja hacer y cualquier miembro del grupo puede decidir, lo cual se convierte en un gran peligro para la vida del grupo, pues las decisiones vienen de un lado o de otro, sin saber quién tiene la forma correcta o más indicada de proceder y, ordinariamente, se pierde el sentido de la visión y de la misión de la institución.	Este estilo de líder es reconocido por el grupo en virtud de su capacidad para hacer que los miembros de éste participen en el proceso de toma de decisiones. Generalmente se rodea de un consejo que le permite una mayor información para tomar una acertada decisión.

Nota Fuente: Adaptado de Vásquez S.J., C. (2006). *Propuesta educativa de la Compañía de Jesús* (p.183-184). Bogotá: Kimpres Ltda.

Pero ¿estas son las únicas formas de clasificar a un líder? Probablemente sean las más populares y se complementen con el modelo de liderazgo enfocado hacia el desarrollo y éxito de compañías del siglo XXI, un modelo que busca responder a las exigencias, sobre todo económicas, de un mundo globalizado, competitivo y en constante movimiento. Sin embargo, dentro del espectro de posibilidades sobre cómo concebir el liderazgo bajo una perspectiva diferente a la anteriormente expuesta, existe un modelo en el cual el liderazgo no está determinado y puesto al servicio de exigencias externas como la necesidad de motivar un grupo, adaptarse a una economía que cambia constantemente o el anhelo de éxito por parte de una organización.

Este modelo plantea un liderazgo diferente, un liderazgo que inicia, se construye y desarrolla desde lo interno de cada persona; un liderazgo que no se vive solamente en el ámbito laboral, sino que se convierte en un estilo de vida, en algo práctico para todos los aspectos del día a día, un modelo donde lo primordial es conocerse a uno mismo primero, para ser líder de su propia vida, antes de llegar ser un líder de grandes masas o movimientos.

Esta es la propuesta de la Compañía de Jesús, una organización religiosa que ha perdurado casi 5 siglos bajo un modelo único conocido como la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano, modelo que hoy en día sigue vigente y es pertinente para nuestra sociedad.

Antes de ahondar en todo lo que consiste esta propuesta propia de los jesuitas, considero pertinente compartir mi experiencia personal con este modelo, ya que he tenido la oportunidad de aplicarlo en mi vida y, por ende, esto me ha motivado a analizar en el presente trabajo el liderazgo y la espiritualidad Ignaciana bajo una mirada sociológica.

Experiencia personal

Desde mi infancia, hasta el día de hoy, he tenido la oportunidad de estudiar en dos instituciones de la Compañía de Jesús ubicadas en la ciudad de Bogotá. Por un lado, desde Preescolar hasta undécimo estuve en el Colegio San Bartolomé la Merced; por otra parte, mi pregrado universitario lo realicé en la Pontificia Universidad Javeriana. Ambas instituciones no solo se destacan por su calidad académica, sino por su propuesta de Formación Integral, la cual rige los parámetros educativos de todas las instituciones de la Compañía de Jesús. La Formación Integral se destaca por ser “un proceso continuo, permanente y participativo que busca

desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y sociopolítica) (Ver Anexo.1), a fin de lograr su realización plena en la sociedad”. (Vásquez S.J., 2006, p.164)

Gracias a esta propuesta, mi etapa en el colegio se destacó no solo por tener la oportunidad de recibir una educación de calidad, sino por tener a disposición una oferta de diferentes experiencias extracurriculares que fortalecieron el desarrollo de cada una de mis dimensiones como ser humano. Salidas pedagógicas, eventos deportivos, el coro institucional, ejercicios democráticos como la elección de alcalde y personero del colegio, el servicio social, campamentos misión, entre muchas más actividades, hacen parte de la larga lista de experiencias que ofrecía mi colegio en coherencia a su propuesta de formación integral.

Sin embargo, si tengo que nombrar una experiencia en particular, no dudaría en destacar la experiencia que más me marcó y despertó en mi el interés por la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano. Recuerdo estar cursando grado octavo, cuando mi mejor amigo de la actualidad me recomendó asistir a una experiencia llamada LIFOLI. Este era uno de los muchos “Curso Talleres de formación y liderazgo Ignaciano” que ofrecía el colegio y sus siglas significaban “Líderes Formando Líderes”.

Para ese entonces ya había escuchado de los “famosos” Curso Talleres, sin embargo, nunca me había dado la oportunidad de asistir a alguno hasta ese momento en el que mi amigo me convenció diciéndome que era una experiencia única, llena de actividades, aprendizajes y donde podía conocer nuevas personas ya que se realizaba en conjunto con otros colegios de la ciudad. Efectivamente, así fue. Una experiencia de 5 días fuera de Bogotá, llena de actividades y aprendizajes únicos donde pude compartir con gente diferente a mi habitual círculo social. Pero más allá de todo lo vivido, para ese entonces no comprendía qué tenía que ver esa experiencia con la palabra *liderazgo* y para ser sincero, tampoco es que me preocupara mucho esa cuestión a mis 14 años. Simplemente sabía que había vivido una experiencia que me permitió enfrentar miedos, ganar un poco de sensibilidad frente a la realidad del país, conocerme un poco más a mí mismo y crecer como persona que se reconoce única y singular compartiendo en conjunto con otras personas.

Estos aprendizajes superaron mis expectativas e influyeron para que dos años más tarde decidiera vivir un nuevo Curso Taller, esta vez ofrecido para estudiantes de noveno, décimo y undécimo. De nuevo fue una experiencia única que reforzó los aprendizajes anteriormente ganados y me dejó otros nuevos que me permitían seguir creciendo como persona, sin embargo, seguía sin entender la relación que estas experiencias tenían con el liderazgo.

Un año después, motivado por aprovechar mi último año en el colegio y de nuevo invitado por mi mejor amigo, decidí presentarme al Curso Taller “Asesores VI”. Esta vez era un curso diferente ya que se trataba de un espacio para formarme como asesor de Curso Taller, es decir, pasaría a ser una de las personas que coordinaría y facilitaría las experiencias que había vivido en octavo y décimo, y que me habían dejado grandes aprendizajes para mi crecimiento personal. Esta vez, esta experiencia fue diferente a las demás. Había mas charlas de lo normal, nos dieron unas bases sobre acompañamiento espiritual y al final nos evaluaron para determinar si pasábamos el curso y podríamos ser asesores o no. Aprobé el curso y me convertí en asesor, sin embargo, este no había sido el logro más importante que me había dejado esta experiencia. Finalmente, después de escuchar una expresión muy particular y todo el sentido que había tras de ella, logré comprender la verdadera magia y lógica que había detrás de los Curso Talleres, su relación con el liderazgo y por qué se llamaban “Curso Taller de formación integral y liderazgo ignaciano”.

La expresión “soy líder de mi propia vida” cambió mi perspectiva y me permitió entender la importancia de este tipo experiencias formativas. En ese momento, entendí la relación entre el liderazgo y las actividades que años atrás me habían dejado muchos aprendizajes pero que en conjunto me permitieron conocerme un poco más y ser más consciente de mí, como un ser integro, único, con sus propios sueños, historia de vida, miedos, aspectos por mejorar, creencias y valores. Comprender que el primer paso para ser reconocido como líder no es iniciar grandes movimientos, realizar acciones que generen cambios a nivel global o estar a la cabeza de grandes masas, me convenció que cualquiera podía ser líder desde su particularidad como persona, en su vida cotidiana y haciendo lo que más le apasionaba. Sólo era necesario el “conocimiento de sí mismo” para empezar a ser un líder, líder de su propia vida.

A primera vista, conocerse a sí mismo parece una tarea sencilla e incluso extraña de escuchar ya que muchas veces creemos conocernos perfectamente, por lo que reflexionar sobre

nosotros mismos no suena tan llamativo. Sin embargo, éste es un proceso que requiere constancia, consciencia y sobre todo, un profundo deseo de crecimiento personal. Soñar con ser líder requiere la maestría del ser, el conocimiento de uno mismo, una labor permanente que se realiza y renueva día a día, pues solo reconociendo quién soy, qué me apasiona y motiva, tendré claro qué es lo que realmente le puedo ofrecer al mundo desde mis posibilidades y acciones cotidianas.

Después de esta experiencia y antes de finalizar mi etapa en el colegio, tuve la oportunidad de ser asesor de 3 cursos y finalmente, vivir los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, experiencia sobre la cual profundizaré en el primer capítulo ya que esta juega un rol vital en el surgimiento de la Compañía de Jesús y nos permite entender a fondo la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano.

Ya en mi etapa universitaria y de nuevo invitado por mi mejor amigo, tuve la oportunidad de volver a vivir otra vez como cursante una experiencia de Curso Taller. Inicialmente, antes de vivir el curso me surgió la inquietud si volvería a vivir lo mismo del colegio. Esto me generaba miedo a estar predispuesto y no poder disfrutar del mismo porque ya conocía las actividades y sobre todo su lógica, ya que había sido asesor. ¿Qué hacía que cada Curso Taller fuera diferente? Aún sin saberlo, decidí vivirlo, evitar al máximo la predisposición y sacarle el mayor provecho. De nuevo fue un Curso Taller diferente con sus aprendizajes particulares y fue allí donde comprendí que, si bien todos los cursos de formación integral y liderazgo Ignaciano tienen la misma base teórica inspirada en la espiritualidad Ignaciana, cada una de las actividades y vivencias propias de cada experiencia están enfocadas a la etapa de vida por la que se está transcurriendo. Es así como los cursos que viví en el colegio estaban pensados para la etapa de la adolescencia y los años finales del colegio, etapas en las que se deben tomar decisiones importantes y traen consigo grandes cambios. Lo mismo sucedía con el Curso Taller de la universidad, un curso pensado para jóvenes que iniciaban o se encontraban en una nueva etapa de sus vidas caracterizada por un mayor grado de autonomía y responsabilidad.

Una vez viví este curso en septiembre del 2015, me postulé para hacer parte del equipo de facilitadores de Curso Taller que ofrecía la Vicerrectoría del Medio Universitario. Fue así como luego de un proceso de selección entré a ser parte de este equipo en el 2016 y permanecí allí hasta finales del año 2017. La experiencia de ser facilitador durante dos años junto con la

oportunidad de vivir una vez más los Ejercicios Espirituales en la universidad, me dejaron una serie de aprendizajes que me permitieron crecer aún más como persona y sobre los cuales profundizaré en el capítulo 2 de la presente investigación.

Todas estas experiencias que he vivido en relación con la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano me llevaron a profundizar en estos temas ya bajo una mirada sociológica. Es por esto, que el presente trabajo buscará analizar cómo experiencias basadas en la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano, en especial la experiencia de ser facilitador de Curso Taller, generan y fortalecen procesos de autoconocimiento y reflexividad, produciendo así, cambios en los estilos de vida y prácticas de las personas que lo viven.

Para esto, el primer capítulo iniciará presentando una breve historia de San Ignacio de Loyola como el fundador de la Compañía de Jesús y creador de la espiritualidad Ignaciana. Igualmente, se definirán y caracterizarán los Ejercicios Espirituales al igual que el liderazgo Ignaciano. A lo largo de este primer capítulo se podrá comprender cómo los conceptos “Ejercicios Espirituales”, “espiritualidad Ignaciana” y “liderazgo Ignaciano”, se relacionan entre sí y permiten entender en conjunto el modelo de liderazgo propuesto y desarrollado por los jesuitas a lo largo de casi cinco siglos.

El capítulo dos presentará un análisis basado en la triangulación de los conceptos del capítulo 1 (espiritualidad y liderazgo Ignaciano), una serie de conceptos sociológicos y los testimonios de facilitadores del Curso Taller de la Pontificia Universidad Javeriana. Esto con el fin de tener un acercamiento y comprensión del impacto que tienen sobre la vida de las personas, las distintas experiencias fundamentadas en la espiritualidad Ignaciana, en especial las que viven el proceso de ser facilitadores de Curso Taller. Para la realización de este análisis se tomarán conceptos como experiencia, autoconocimiento, reflexividad, prácticas, identidad del yo, dominación carismática y agencia, propios de autores como Anthony Giddens, Max Weber, Mustafa Emirbayer, Martin Jay y Pierre Bourdieu. Finalmente, se presentarán las principales conclusiones obtenidas del capítulo 2 y en general, de todo el proceso de investigación que derivó en el desarrollo del presente texto.

Capítulo I: Espiritualidad y liderazgo Ignaciano

Antes de definir y caracterizar la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano, es pertinente presentar una breve historia de San Ignacio de Loyola. Esto, para conocer el contexto y la trayectoria de la persona que le dio vida y forma a un modelo particular de espiritualidad y liderazgo el cual se está analizando en la presente investigación.

San Ignacio

Iñigo López de Loyola o mejor conocido como San Ignacio de Loyola, fue un hombre con una historia de vida muy particular, un hombre cuya trayectoria durante sus primeros 30 años de vida llevaba a pensar que estaba destinado a cualquier cosa menos a la creación de una espiritualidad que lleva su nombre y la fundación de la mayor orden religiosa católica que existe hoy por hoy. Nacido en 1491, su infancia y adolescencia estuvieron marcadas por una constante formación militar y cortesana. Esto llevó a que en su juventud se le reconociese como un hombre vanidoso con gran deseo de ganar honra, amante de las armas, las historias de caballeros, el juego y las mujeres. “Fue uno de tantos, uno de la masa. De los que se lleva la corriente. Deseoso de triunfar, valiente, arrojado, impetuoso, imprudente.” (Vásquez S.J., 2006, p.46)

Todo esto fue así hasta 1521, año en el que una bala de cañón lo deja gravemente herido en una de sus piernas y acaba de manera definitiva con su carrera militar. En su convalecencia y dado que no había más recursos literarios a su disposición, San Ignacio se tuvo que conformar con leer textos sobre la vida de Cristo y algunos santos. Sin embargo, esto fue generando un efecto y deseo de cambio por parte de Ignacio, quien reflexionando sobre su experiencia como soldado y anhelando imitar a los santos, decide replantear su vida e iniciar un proceso de conversión. Este no fue un proceso fácil, tendría que vivir una serie de experiencias difíciles, tomar algunas decisiones equivocadas y un poco extremas, para finalmente en 1540 llegar a fundar junto con 9 amigos la Compañía de Jesús.

Durante este proceso de conversión que vivió Ignacio entre 1521 y 1540, no se puede dejar de lado la experiencia que llegó a vivir estando en una pequeña población española, situada a 65 km de Barcelona, conocida como Manresa. Allí, creyendo que estaría de paso por unos pocos días, terminó quedándose diez meses en una cueva natural dedicado a la meditación y el ayuno. La idea inicial de San Ignacio una vez inició su proceso de conversión, era viajar a Jerusalén llevando una vida de peregrino solitario, despojado de todo lo material, en constante

penitencia y ayuno. Si bien su experiencia en Manresa no cambió su idea de peregrinar hasta Tierra Santa, si logró algo más profundo que le permitió entender que no era necesario vivir una vida de miseria y sacrificios para servirle a Dios, sino que podía trabajar por “el bien de las almas” junto con compañeros que quisieran seguirlo. Pero ¿qué fue lo que vivió en Manresa que le cambio su perspectiva?

Estando allí durante casi un año, las meditaciones y reflexiones que llevó a cabo le permitieron aprender más sobre sí mismo y el mundo de lo que había conseguido a lo largo de su vida hasta ese entonces. Sus procesos de meditación estando en Manresa, le permitieron:

Salir con un profundo conocimiento de sí mismo, capaz de señalar sus debilidades con mayor madurez y exactitud que nunca, y sin embargo capaz de valorarse a si mismo como un hombre digno y bien dotado en un mundo que ahora le parecía mucho más positivo. (Lowney, 2004, p.52)

Esta experiencia lo llevo a cambiar su propósito de vida y le permitió entender cómo encajaba en el mundo siendo él mismo. Igualmente, el conocimiento que había ganado sobre sí fue lo que le permitió conseguir adhesión y admiración hasta de los hombres más meritorios de Europa en ese entonces, logro que lo llevó años más tarde a convencer a 9 amigos para fundar la Compañía de Jesús. Lo clave de este proceso que vivió San Ignacio es que no se lo guardo para sí mismo, sino que lo puso al servicio de los demás. Motivado no solo por tener la capacidad de reconocer sus fortalezas y debilidades, sino también “generoso, aplicado y bastante franco como para guiar a los demás en su propio examen de conciencia” (Lowney, 2004, p.53), San Ignacio puso por escrito su experiencia la cual se traducía en un programa de meditación y prácticas que denominó Ejercicios Espirituales, legado que condensa la espiritualidad Ignaciana y perdura hasta la fecha.

Ejercicios Espirituales

Basado en su propia experiencia de búsqueda de una conciencia personal y espiritual, San Ignacio escribe los Ejercicios Espirituales como esa obra que condensa no solo los aprendizajes, sino las prácticas reflexivas que lo llevaron a aprender más de sí mismo y generaron en él una nueva perspectiva de la vida, del mundo y de las personas en general. Todo con el fin de “ayudar a cada uno a elegir o confirmar una dirección en la vida”. (Lowney, 2004, p.132)

Como bien lo indica su nombre, los actos, reflexiones y en general todo lo que está condensado en este “manual”, son para ser llevados a la práctica, no para leer o estudiar de manera pasiva. San Ignacio aclara que estos ejercicios se asemejan al acto de correr, dar un paseo o viajar a pie, ya que la persona que los realiza (el ejercitante), se convierte en un atleta espiritual que crea sus propios recursos interiores para conocerse a sí mismo.

Un aspecto clave a destacar es que San Ignacio al inicio de su obra define los Ejercicios Espirituales como “un modo de prepararse y disponerse para ordenar los afectos.” (Peña S.J., 2014, p.19) Es pertinente desglosar y analizar esta expresión ya que en ella no solo se define qué son los ejercicios, sino que condensa el para qué de los mismos, junto con aspectos clave que permiten entender cómo desde los ejercicios surge el modelo de espiritualidad y liderazgo ignaciano.

1. Ejercicios Espirituales para ordenar los afectos

Lo primero que hay que aclarar es lo que significa el concepto “afectos”. Para San Ignacio los afectos son una energía muy fuerte y decisiva que está siempre presente en el ser humano. Ésta se puede entender o relacionar con los deseos, temores, mociones y pensamientos que impulsan el actuar de cada persona en la vida cotidiana y lo definen como un ser único y singular.

Tener la capacidad de reconocer sus propios afectos es el primer paso para conocerse más a sí mismo. Ahora, darles orden es el paso que permitirá a cada persona determinar cuáles son los deseos y sueños que la construyen y hace sentir plena como ser humano, al igual que le ayudará a reconocer cuáles son esos temores, heridas y debilidades que no le permiten avanzar y desarrollarse plenamente. Ordenar los afectos a través de los Ejercicios Espirituales, da una nueva comprensión de la vida, de uno mismo y, permite descubrir y reconocer el propósito de vida de cada uno.

2. Ejercicios Espirituales como un modo de prepararse y disponerse

Basado en la experiencia que tuvo San Ignacio estando en Manresa, los ejercicios están pensados para ser realizados en un periodo de 30 días; periodo en el cual se busca que el ejercitante se dedique completamente a sí mismo de forma intelectual, emocional y espiritual.

Para esto se sugiere el aislamiento de todo lo cotidiano y conocido por el ejercitante, es decir, el contacto con la familia, amigos, su trabajo, hogar, textos ajenos a los propuestos en los ejercicios, etc. La razón de este “aislamiento” es que “nuestros hábitos y ocupaciones fácilmente se convierten en preocupaciones, un tejido de pensamientos, inquietudes, imágenes e ideas que nos distraen e impiden una genuina introspección.” (Lowney, 2004, p.134)

Sin embargo, San Ignacio tenía claro que los ejercicios espirituales de un mes, por más intensos que fueran, no bastarían para fortificar y mantener enfocado al individuo durante toda la vida. Por esta razón, los ejercicios no se presentan como un modo de solucionar sino más bien, se entienden como un modo de preparar y disponer a la persona frente a las diferentes situaciones del mundo real que se le puedan presentar. Loyola era muy consciente, gracias a sus propias vivencias, que el hombre en su cotidianidad se vería expuesto a tentaciones y distracciones las cuales suponían un riesgo para que este se desviara de sus metas y valores, es decir, para que sus afectos se desordenaran.

Es por esto, que los ejercicios se caracterizan por ser un proceso abierto que pone a disposición del ejercitante una serie de reflexiones, herramientas, modos de ver y asumir la vida, para que estas sean aplicadas en el mundo real. En otras palabras, los ejercicios brindan las herramientas para que la persona ya estando en su cotidianidad, continúe ejercitando su espíritu, ordenando sus afectos y conociéndose más a sí mismo. Todo esto que se pone en práctica en la vida cotidiana y empieza a ser un estilo de vida, se entiende como la espiritualidad y liderazgo al estilo Ignaciano.

Espiritualidad Ignaciana

Desde la perspectiva de Zuluaga (2008), toda espiritualidad es entendida como “un modo de experimentar todas las actividades que integran esa realidad compleja que llamamos vida”. (Zuluaga, 2008, p.8) En el caso de la espiritualidad Ignaciana, esta tiene sus propios modos, reflexiones y herramientas que la caracterizan. Por un lado, se puede destacar el “Carisma Ignaciano” y el “Magis” como dos principios fundamentales que orientan el accionar de toda persona que vive esta espiritualidad.

El carisma Ignaciano es entendido como la gracia o capacidad de encontrar la presencia de Dios¹ en lo más sencillo, en todas las actividades del día. Entender que Dios no es un dios lejano que se comunica sólo en la oración, sino que es un dios que, por presencia, potencia y esencia, está en todas las cosas. “Hallar a Dios significa hallar su voluntad”; una voluntad que no deviene de experiencias místicas sino del proceso de dialogo que se da entre el actuar de cada persona y el sentimiento o moción que cada acción le genere. Es un sentir interno que le permite a la persona distinguir qué acciones le generan un gusto interior, un sentimiento de plenitud y tranquilidad que va en congruencia con su propósito de vida, y cuales son las acciones que le generan todo lo contrario.

Por su parte, el Magis es el principio de la espiritualidad Ignaciana que invita al ser humano al fortalecimiento y desarrollo constante de cada una de sus dimensiones motivado por el servicio hacia los demás. Este desarrollo no busca la perfección humana o que todas las personas sean iguales; es un desarrollo que se da teniendo en cuenta el contexto y las posibilidades de cada persona, para que esta se reconozca a sí misma y tenga claro que puede brindarle al mundo desde sus posibilidades y accionar cotidiano. Este principio se traduce en una de las máximas de la Compañía de Jesús, “Ser más para servir mejor”.

En cuanto a las herramientas que se plantean en los Ejercicios Espirituales para ser aplicadas en la vida cotidiana y así poder vivir la espiritualidad Ignaciana, se destacan la Pausa Ignaciana o examen de conciencia y el Discernimiento Ignaciano. Ambas herramientas se deben comprender en conjunto como un proceso que, al ser aplicado, permite a la persona reflexionar sobre sus acciones y sentir diario, para que posteriormente, ésta pueda discernir cuales son las acciones que van en congruencia con su propósito de vida y cuales no.

¹ Teniendo en cuenta el credo de San Ignacio y la religión bajo la cual se adscribe la Compañía de Jesús, se alude al Dios de la Iglesia Católica. Sin embargo, esta espiritualidad y en general los Ejercicios Espirituales no son exclusivos para creyentes católicos, sino que, están abiertos a ser practicados por cualquier persona sin importar su credo. La espiritualidad Ignaciana es un modo de comprenderse a sí mismo y comprender la realidad desde una perspectiva trascendente, no religiosa.

- **Pausa Ignaciana – Examen de conciencia**

Es una herramienta que invita a reflexionar² sobre lo vivido en el día para ver qué sentimientos predominaron y cuáles fueron las acciones o situaciones que causaron dichos sentimientos. Para esto, se plantea que una vez finalizado el día, se realice un recorrido por todo lo vivido para distinguir cuáles fueron los sentimientos que predominaron y qué acciones o situaciones los causaron. Para este ejercicio se recomienda llevar un diario o libreta de anotaciones donde se compile lo reflexionado, esto será clave para aplicar el discernimiento Ignaciano.

- **Discernimiento Ignaciano**

El discernimiento es una manera de proceder para tomar decisiones trascendentales e influyentes para el proyecto de vida de cada persona. Este es un proceso que permite poner en práctica el carisma ignaciano. “Discernir es distinguir una cosa de otra, es distinguir el actuar de Dios de lo que no es.” (Zuluaga S.J., 2008, p.69) Este proceso se puede realizar en 4 pasos clave que inician por un análisis del sentir.

Sentir: Se trata de un conocimiento intuitivo y afectivo. Es hacerse consciente de los movimientos o mociones que se dan al interior del ser humano con los diferentes pensamientos y situaciones que lo inquietan.

Discernir: Es una toma de consciencia de la diferencia fundamental entre los pensamientos y sentimientos que cada acción o situación produce y, cómo estos construyen o separan al ser de su proyecto de vida.

Decidir: “La decisión es el paso a la acción”. Es tomar acción respecto a la decisión tomada producto del proceso de discernimiento. Es un decidir consciente para quedarse con los sentimientos, acciones y mociones que permiten encontrar la voluntad de Dios.

Confirmar: “Garantiza si finalmente o no se logra encontrar la voluntad de Dios.” (Zuluaga S.J., 2008, p.83) Es confirmar que la acción o sentimiento que decidió mantener, efectivamente lo acerca a su proyecto de vida y genera plenitud.

² Reflexión como una característica humana por la cual el hombre puede considerar sus propias acciones, sentimientos o pensamientos, para así producir conocimientos de un orden superior que le permitan crecer y corregir su rumbo.

Liderazgo Ignaciano

Ahora, el modelo de liderazgo Ignaciano surge en conjunto con la espiritualidad y hacen parte un mismo proceso y modo de comprenderse y comprender la realidad. Desde lo planteado por Vásquez (2006), el liderazgo Ignaciano es:

Un estilo de vida que, al servicio de la misión de Jesucristo, se inspira en los Ejercicios Espirituales, para orientar y acompañar el proceso de desarrollo humano en lo personal y comunitario, hacia la excelencia integral, en la formación de hombres y mujeres para los demás y con los demás. (p.187)

En coherencia con la espiritualidad Ignaciana y basados en una experiencia de más de 4 siglos, para los jesuitas los 4 pilares y valores verdaderos del liderazgo son:

1. Conocimiento de sí mismo: entender sus propias fortalezas, debilidades y valores.

“Los líderes prosperan al entender quiénes son y qué valoran, al observar malsanos puntos de debilidad que los descarrilan y al cultivar el hábito de continua reflexión y aprendizaje.” (Lowney, 2004, p.32) Para esto los jesuitas implementaron la práctica de los Ejercicios Espirituales desarrollados por San Ignacio de Loyola. Práctica que los llevó a reconocer sus metas y valores, fortalezas y debilidades, y a construir una visión del mundo que les permitiera enfrentarse a las diversas situaciones que se les presentaran. El autoconocimiento, termina siendo la herramienta más poderosa que tiene el hombre para empezar a ser líder de su propia vida y, en consecuencia, poder sumergirse en un mundo de constantes cambios sin llegar a perder la confianza en sí mismo, su buen juicio, su capacidad de aprendizaje y la seguridad en la toma de decisiones.

2. Ingenio para innovar y adaptarse a un mundo de constantes cambios.

Desde la perspectiva de San Ignacio de Loyola, el ideal jesuita es “vivir con un pie levantado”, lo cual significa estar siempre dispuesto a las oportunidades que se ofrezcan y el cambio que traigan. Para los jesuitas, un líder tiene que despojarse creencias como “así lo hemos hecho siempre” para estar dispuesto a adaptarse y afrontar las nuevas situaciones que se le presenten. Para esto es muy importante el conocimiento de uno mismo ya que éste le permitirá

establecer qué principios, creencias, valores no son negociables y cuáles sí sin importar la situación que se le presente. Conocerse a uno mismo es el ancla que mantiene al individuo centrado en lo que realmente quiere, mas no le impide ser flexible para poder “vivir con un pie levantado”.

3. Amor propio y hacia el prójimo con actitud positiva.

Todo líder tiene la capacidad para conocerse a sí mismo y reconocerse como un individuo lleno de talento, dignidad y potencial para dirigir. Desde la perspectiva del liderazgo Ignaciano, un verdadero líder tiene la capacidad de reconocer esos mismos atributos en las otras personas, llevando así a crear ambientes de lealtad, afecto y apoyo mutuo que permitan liberar el potencial de ellos mismos y las personas que lo rodean.

4. Heroísmo para fortalecerse a sí mismo y a los demás.

Bajo la consigna del “Magis” entendida como el “más”, San Ignacio y los jesuitas siempre estuvieron motivados a concebir grandes deseos y siempre dar más. Primero apuntando a grandes objetivos personales que motivaran a cada individuo a cumplir con metas heroicas y luego que cada uno de ellos se apropiara de los grandes deseos que en su época y con el paso de los siglos han llevado a la Compañía de Jesús a ser una de las compañías religiosas con más éxito en la historia. Un líder desde la perspectiva Ignaciana siempre debe apuntarle a grandes objetivos que le permitan seguir creciendo como persona para poder así poner todas sus capacidades al servicio de los demás.

En complemento con estos cuatro pilares, es importante aclarar que para el liderazgo Ignaciano todos somos líderes y estamos dirigiendo todo el tiempo. No es necesario ser una figura pública, contar con una fortuna y realizar grandes obras para poner en práctica el liderazgo. Desde lo planteado por este modelo, cada persona puede ejercer el liderazgo desde su cotidianidad y sus posibilidades. Las acciones que realice cada persona, siempre y cuando vayan en congruencia con su proyecto de vida y los 4 pilares anteriormente nombrados, generaran un impacto a corto o largo plazo.

Finalmente, vale la pena destacar que, desde la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano, la tarea de ser líder no es un proceso finito y acabado. Este es un proceso continuo de

autodesarrollo que va madurando de manera continua. “El ambiente externo evoluciona y las circunstancias personales cambian, lo mismo que las prioridades personales. Todos estos cambios requieren un continuo crecimiento equilibrado y una evolución como líder.” (Lowney, 2004, p.24)

Capítulo II: Aproximación sociológica

Como se mencionó en la introducción, el presente capítulo presentará un análisis basado en la triangulación de los conceptos del capítulo 1 (espiritualidad y liderazgo Ignaciano), una serie de conceptos sociológicos y los testimonios de algunos facilitadores del Curso Taller de la Pontificia Universidad Javeriana. El análisis se realizará a partir 4 categorías construidas con los datos obtenidos de los testimonios de los facilitadores. Antes de presentar los resultados y sus respectivos análisis, es pertinente aclarar en qué consiste el Curso Taller ofrecido por la Vicerrectoría del Medio de la Pontificia Universidad Javeriana, quiénes son los facilitadores, qué labor cumplen y cuál fue la metodología empleada para conocer sus testimonios.

Curso Taller de Liderazgo y Formación Integral – Equipo de Facilitadores

El Curso Taller de Liderazgo y Formación Integral ofrecido por la Vicerrectoría del Medio Universitario³ es una experiencia de tres días ofrecida a los estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, el cual tiene como objetivo acompañar un proceso de formación y reflexión desde la identidad Ignaciana, que genere en los participantes interrogantes en torno a la manera de asumir su vida, sus relaciones y les impulse a reconocer su potencial para ponerlo al servicio de los demás. Esta experiencia es liderada por la coordinadora del programa de Identidad Institucional y un equipo de facilitadores conformado por estudiantes de diversos programas académicos de la universidad. La función de los facilitadores es principalmente y como su nombre lo indica, facilitar los diferentes momentos y actividades que se realizan en el Curso Taller en pro de lograr el objetivo anteriormente descrito. Si bien los facilitadores tienen un proceso de formación basado en la espiritualidad Ignaciana, es importante aclarar que su función no es aconsejar, asesorar, ser psicólogo o acompañante espiritual del proceso.

Ahora, en cuanto a las razones por las que se escogieron a los facilitadores como población objetivo para esta investigación se pueden destacar dos factores importantes:

1. Los facilitadores son estudiantes que después de vivir la experiencia de Curso Taller en calidad de “cursantes”, manifestaron su deseo de hacer parte del equipo. Este deseo de hacer parte del equipo denota, como se verá en los resultados, que el vivir la experiencia de Curso Taller con todos sus aprendizajes y herramientas, pudo haber trascendido para

³ Es importante aclarar que el Curso Taller que se menciona a lo largo de la presente investigación, es el ofrecido por la Vicerrectoría del Medio Universitario ya que al interior de la universidad existen otros curso talleres ofrecidos por otras dependencias como la Facultad de Ingeniería, la Facultad de Medicina, entre otras.

que estas personas manifestaran su interés en continuar con su proceso de formación siendo parte del equipo de facilitadores.

2. El proceso de ser facilitador tiene una duración mínima de un año y en la mayoría de los casos se extiende otro año más; tiempo pertinente para analizar si la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano han generado un impacto en la vida de los facilitadores y de qué manera lo han hecho.

Metodología

A la hora de plantear el proceso para llevar a cabo esta investigación, surgió la idea de recolectar testimonios de facilitadores que han vivido el proceso de formación integral y espiritualidad Ignaciana como soporte empírico de la teoría expuesta en el capítulo 1. Igualmente, estos testimonios permitirían realizar una aproximación sociológica a la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano a partir de datos reales propios de las vivencias de cada facilitador y no solamente sobre la teoría.

Para la recolección de estos testimonios, inicialmente se compartió de manera virtual una encuesta a 20 facilitadores que han sido parte del proceso entre el 2017 y lo transcurrido del presente año (2018). Dicha encuesta estaba compuesta por las siguientes cuatro preguntas:

- Previo a vivir el proceso de ser facilitador, ¿qué entendía por liderazgo?
- ¿Qué lo motivó a ser facilitador?
- ¿Cómo este proceso ha impactado su vida? Incluya aprendizajes, cambios en su estilo de vida, aplicación de herramientas en la vida cotidiana y todo aquello que considere que el proceso de ser facilitador le ha aportado para su crecimiento personal.
- ¿Cómo este proceso de formación impacta en la sociedad?

Posteriormente, para profundizar en la tercera pregunta realizada en la encuesta, la cual le apunta en mayor grado al objetivo del presente trabajo de investigación, se realizó un grupo focal con 6 facilitadores que fueron o siguen siendo parte del proceso. De los facilitadores que participaron, 4 fueron parte del proceso entre dos y tres años, y hoy en día se encuentran desempeñándose laboralmente o finalizando sus carreras. Los otros dos facilitadores, continúan siendo parte del proceso que iniciaron en el 2017.

La intención del grupo focal era conversar sobre la experiencia de ser facilitador y el impacto que esta tuvo o sigue teniendo en la vida de cada uno. Inicialmente, se realizó un breve contexto sobre lo que pretende el presente trabajo de investigación y se explicó la pertinencia del grupo focal como método para conocer sus testimonios en relación con su acercamiento a la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano. Para esto, la sesión se dividió en tres partes que estuvieron orientadas por las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué decidió vivir el Curso Taller de la universidad? Una vez vivió el curso, ¿qué lo motivó a ser facilitador? En esta primera parte de la sesión y bajo estas preguntas, se invitó a que compartieran su proceso personal en términos de expectativas, sueños, deseos y la trayectoria personal que de alguna u otra forma influyó para que llegaran a vivir curso y posteriormente quisieran ser facilitadores.
2. Reconociendo su proceso de formación ya siendo facilitador, ¿qué aprendizajes ganó con esta experiencia? ¿cómo impactó su vida? Para esta segunda parte se buscó conversar sobre los aprendizajes en términos de herramientas, valores, principios y prácticas que cada uno adquirió siendo facilitador y que le permitieron crecer como persona. Igualmente, se conversó sobre el proceso de transformación personal que esta experiencia generó y las dificultades con las que se enfrentaron o aún enfrentan en términos de aplicación de los aprendizajes en la vida cotidiana o algún tipo de cuestionamiento en relación con el proceso que estaban viviendo.
3. La sesión finalizó preguntando a cada participante si hoy en día, después de haber sido facilitador o aun siéndolo, se consideraba líder de su propia vida.

En cuanto a la encuesta realizada, se obtuvo 10 respuestas de 20 posibles por parte de facilitadores que han sido o siguen siendo parte del proceso de formación. Es importante destacar que de estos 10, 9 corresponden a estudiantes laicos y una respuesta corresponde al testimonio de un jesuita mexicano que lleva cuatro años viviendo en Colombia, ha estudiado en la Pontificia Universidad Javeriana, vivió Curso Taller e hizo parte del equipo facilitador durante el primer semestre del 2017.

Una vez se transcribieron los datos obtenidos con el grupo focal y, con las respuestas de las encuestas, se reconocieron 4 grandes temas bajo los cuales se categorizó la información obtenida. Esta información será presentada por medio de tablas que contengan citas textuales de

los testimonios y representen los resultados más significativos para la investigación. Cada tabla contará con su respectivo análisis teniendo en cuenta el proceso de triangulación entre la información obtenida en los testimonios, la teoría del capítulo 1 y los conceptos sociológicos. Es importante destacar que, si bien cada tabla presentada tendrá su análisis correspondiente, éstos no serán excluyentes, opuestos o totalmente independientes el uno con el otro. Es más, la forma en la que se presentarán los datos y sus respectivos análisis, buscarán seguir una línea discursiva que permita entender cada uno de estos como el componente de un todo llamado “espiritualidad y liderazgo Ignaciano”.

Resultados y análisis

A continuación, se presentarán los resultados y sus respectivos análisis a partir de las siguientes categorías: *motivos para querer ser facilitador, aprendizaje e impacto a nivel personal, impacto en la sociedad, percepción del liderazgo*. Cada categoría cuenta con unas subcategorías en las que se clasificó la información obtenida de las encuestas y el grupo focal.

Tabla 2 Motivos para querer ser facilitador

Iniciar o continuar un proceso de crecimiento y cambio personal	Servir y aportar a la construcción de una experiencia como Curso Taller
<p>“Yo llegué al curso como en una búsqueda constante de qué hacer. Llevaba 5 semestres en la universidad solo enfocada en la parte académica. Curso me dio la oportunidad de ver que hay algo más allá de lo académico en donde puedo trabajar en mí misma.” (Alayón, 2018)</p> <p>“Lo que me motivo fue el hecho de aprender y estar en un continuo aprendizaje. Notar que podía estar en un proceso de aprendizaje personal que poco a poco iría influenciando a las demás personas. Por otro lado, me motivó el hecho de saber que compartiría con otras personas de las cuales podría aprender distintas cosas dado que veníamos de diferentes carreras y teníamos diferentes opiniones respecto a un tema. Lo anterior era una forma de salir de mi zona de confort ya que estaba muy acostumbrada a un trabajo personal donde no existen debates ni encuentro otras perspectivas; era un reto que quería asumir.” (García, 2018)</p>	<p>“Después de vivir curso taller, esto marco una antes y un después en mi vida. Pude reflexionar sobre las incongruencias en las que a veces caemos por el afán de la vida cotidiana y las diversas situaciones que se presentan en nuestra vida. Esto me invito a aportar esa misión y visión que tiene curso taller, a construir y hacer parte de esos procesos de crecimiento personal.” (Alvarado, 2018)</p> <p>“Vi una oportunidad de construir algo con más personas, como una posibilidad de trabajar en conjunto para poder brindarle algo a los demás Javerianos y poder también nosotros continuar aprendiendo y creciendo.” (Serrano, 2018)</p> <p>“Luego de vivir curso me gustó la idea de poder replicar y ser parte de este tipo de experiencias que ofrece la universidad en los que cada cual es líder de su propia vida y cada persona asume su identidad.” (Suárez, 2018)</p>

Nota Fuente: Elaboración propia

Después de realizar las encuestas y el grupo focal, se pudo reconocer que a la hora de preguntar por los motivos que a cada persona lo habían llevado a querer ser facilitador, las respuestas mostraban dos caminos que motivaron el inicio de este proceso. Por un lado, y como se observa en la tabla, algunos facilitadores expresaron su deseo de iniciar o seguir con un proceso de aprendizaje y crecimiento personal, un proceso que les permitiría trabajar en sí mismos, retarse y crecer a través del compartir con el otro. Por otra parte, para algunos era la oportunidad de vivir en la universidad algo diferente a lo académico, un espacio donde pudieran aportar y construir una experiencia de crecimiento personal ofrecida a la comunidad Javeriana, la cual era conocida bajo el nombre de “Curso Taller de Liderazgo y Formación Integral.

Si bien las citas presentadas en la Tabla 2 corroboran lo anterior, es importante destacar que ambos motivos no son opuestos o excluyentes. Para algunos facilitadores, ambas razones iban de la mano y los motivaban para querer entrar al proceso. Expresiones como “el líder real para mí es esa persona que busca impactar en la vida de los demás, que se conoce a sí misma, que conoce sus valores y partir de eso puede hacer algo al respecto” (Salazar, 2018), muestran que para algunos, su crecimiento personal les permitiría aportar a la construcción de la experiencia y a su vez, les permitiría poder transmitirla a otras personas de la comunidad Javeriana.

Independiente de los motivos, hay una experiencia que es compartida por todos los facilitadores y que probablemente sea el punto inicial que encendió la chispa en cada uno para continuar su proceso de formación bajo el modelo de la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano. Esta es la experiencia de haber vivido en calidad de “cursante” el Curso Taller de Liderazgo y Formación Integral de la universidad. Una experiencia que como destaca Martin Jay (2009), significa un giro en la vida de cada individuo que la experimenta y genera un cambio significativo en su forma de ser y hacer, es decir, en sus prácticas.

El relato de Andrés Restrepo (2018), un ex – facilitador que estuvo en el proceso durante tres años, corrobora lo anterior al afirmar que:

Para mí, Curso Taller es una experiencia que en la vida de muchas personas es una coyuntura en la medida que, ésta causa un cambio radical y a partir de la misma uno comienza una lectura diferente de su propia vida y de su realidad.

Así, varias personas que viven Curso Taller afirman que esta fue una experiencia que cambió sus vidas. Sin embargo, el mismo Restrepo (2018) aclara que, si bien todos los cursantes pueden expresar algo similar sobre el curso, esta experiencia “no tiene una repercusión en el tiempo si no se profundiza en lo que se vive, de ahí la diferencia entre el proceso de ser solamente cursante y ya decidir ser facilitador.”

Bajo mi perspectiva, y teniendo en cuenta mi experiencia personal narrada en la introducción del presente texto, el Curso Taller de la Pontificia Universidad Javeriana logra su objetivo de interpelar o generar interrogantes al individuo frente a tres dimensiones que hacen parte de su vida y del entorno que lo rodea: el yo, el yo con otros y, el yo para otros. Esto lo hace a través de diferentes actividades que dejan una serie de aprendizajes traducidos en reflexiones, herramientas, valores, compromisos e invitaciones a un cambio.

Sin embargo, en congruencia con lo afirmado por Andrés Restrepo, es pertinente aclarar que el ser facilitador, permite sobre todo alcanzar un mayor grado de profundidad, aplicación e interiorización de los diferentes aprendizajes que deja Curso Taller y en general, la espiritualidad Ignaciana. Esto sin ánimos de afirmar que este sea el único camino para alcanzar dicha profundidad e interiorización. Caminos como la opción vocacional de ser Jesuita, vivir otras experiencias como Ejercicios Espirituales de forma regular, o el simple hecho de aplicar de manera consciente y constante los aprendizajes ganados en Curso Taller, pueden llevar a este grado de interiorización de la espiritualidad Ignaciana. El punto central es que los caminos anteriormente nombrados junto con la experiencia de ser facilitador son procesos de largo aliento donde la espiritualidad y el liderazgo Ignaciano se viven y trabajan día a día. Esto al punto de convertirse en un estilo de vida inspirado en los Ejercicios Espirituales y que, cuenta con su propio conjunto de prácticas hechas rutina, las cuales le dan forma y sentido a la identidad del individuo que lo vive. (Giddens, 1995)

Ahora, ya teniendo en cuenta el proceso y la experiencia que cada facilitador tuvo o sigue teniendo, la siguiente tabla presenta los aprendizajes más importantes y el impacto que estos han generado en la vida de cada facilitador. Es importante destacar que los datos que se presentan a continuación, junto con el análisis, permitirán entender cómo la experiencia de ser facilitador genera y fortalece procesos de autoconocimiento y reflexividad, al igual que produce cambios en los estilos de vida y prácticas de las personas que lo viven.

Tabla 3 Aprendizajes e impacto a nivel personal

Autoconocimiento y reflexividad	Principios y valores	Herramientas y prácticas
<p>“Estas experiencias me han permitido reconocermé y entenderme a mí misma de una mejor manera y si bien sigue siendo un poco complejo, si logré ordenar mis afectos, sentirme mejor conmigo misma y reconocer que yo soy la única que puedo ponerme límites.” “Uno se vuelve más consciente de las reacciones que trae consigo cada acción entonces, esto permite tomar una posición donde las acciones vayan en congruencia con los pensamientos y con mi personalidad.” (Ramírez, 2018)</p> <p>“Todo este proceso ayuda a ser más consciente de aspectos que a veces pasan desapercibidos en la cotidianidad. Y al mismo tiempo, este ser más conscientes permite ser más coherentes en lo que se piensa, hace, dice y se entrega.” (Alvarado, 2018)</p> <p>“Considero que lo más importante ha sido el reconocimiento propio por medio de reflexiones sobre la historia de mi vida, lo que ha sido mi contexto y las personas y situaciones que implican el mismo. Digo yo que, a través de este reconocimiento personal he logrado encontrar en los demás la misma cualidad humana que finalmente nos une a todos y en sí me ha ayudado a construir comunidad.” (Lozano, 2018)</p> <p>“Para mi curso taller ayudó a construir mi identidad de una manera muy sana ... me ayudó a construirme desde una posición de amor, seguridad de mí mismo, de autocomprensión, de perdón.”</p>	<p>“Desde pequeño estuve involucrado en una institución educativa con estas enseñanzas y pienso que mi vida gira alrededor de estos valores que yo los concretaría en el servicio, solidaridad y amor.” (Lozano, 2018)</p> <p>“La amistad ha sido uno de los aprendizajes más grandes. Las personas con las que compartí esta experiencia de ser facilitadora hoy en día son mis grandes amigos; son las personas con las que cuento.” (Alayón, 2018)</p> <p>“Uno de los aprendizajes más grandes es la acción de Magis, dar siempre lo mejor en cada cosa que haga porque creo que eso es fundamental en la vida de una persona que cree en la integralidad. “El ser más para servir mejor” uno lo ve reflejado en las personas con las que uno convive en este espacio” (Saenz, 2018)</p> <p>“Tener tanta sensibilidad por la realidad social me llevó a entender que estudiar aquí en la universidad y ser Javeriano, implica un deber con el país y con la realidad.” (Suárez, 2018)</p> <p>“Otra cosa que me marcó fue aprender a confiar en los otros. Soy una persona super cuadrículada, y al inicio cuando entré a esta experiencia me costaba confiar en los demás y en su trabajo. “Nadie más lo puede hacer como yo”. Fue un aprendizaje muy grande para mí. Ahí noté que eso es el legado de este tipo de experiencias, no el que yo tenga que estar ahí para que las cosas se hagan, sino que lo que yo en un momento aporté, pueda ser</p>	<p>“En mi vida cotidiana intento siempre tener presente lo de “ser más para servir mejor” ... El servicio va en cada segundo de tu vida, desde lo más sencillo como “dar la hora en la calle”, hasta acompañar a una persona en una situación difícil de su vida.” (Alvarado, 2018)</p> <p>“A partir de esto, la herramienta del discernimiento me ha servido muchísimo. Igualmente he podido reconocer que todo lo que he aprendido me ha permitido aportar en mi comunidad, en la universidad, con las personas con las que me relaciono y desde mi carrera.” (García, 2018)</p> <p>“En cuanto a las cosas más prácticas, estas no me pudieron marcar. Yo no hago Pausa Ignaciana. Yo con esas cosas prácticas no me las pude llevar de curso, aun estando tres años de facilitador.” (Restrepo, 2018)</p> <p>“En cuanto a las dificultades quizás destaco el aplicar los aprendizajes respecto a la dimensión corporal. Son incongruencias que se dan, sin embargo, eso es bueno porque muestran que un facilitador también es una persona que tiene sus incongruencias y aspectos por mejorar.” (Alayón, 2018)</p> <p>“Logré adquirir una disciplina espiritual, las Pausas y el discernimiento son una forma de toma de decisiones e implican una disciplina. Identificar sentimientos más que pensamientos y eso que mociones dejó.” (Suárez, 2018)</p>

<p>(Restrepo, 2018)</p> <p>“Lo más importante de este espacio es que yo avance, que yo aprenda; y no desde un punto egoísta, sino que, si yo avanzo, si yo aprendo de mí, puedo hacer cambio en los demás sin necesidad de forzarme porque conmigo mismo puedo llegar a transformar a otros.” (Ríos, 2018)</p>	<p>reproducibile por otros.” (Restrepo, 2018)</p> <p>El ver que los otros también son personas y la multidimensionalidad de nuestra vida, me ha guiado hacia el compartir y la interrelación constante con muchas personas. Finalmente, esta unión de gente invita a servir y procurar proveer las mejores oportunidades entre todos. (Lozano, 2018)</p>	
--	--	--

Nota Fuente: Elaboración propia

Los testimonios de los facilitadores en cuanto a los aprendizajes y el impacto que el proceso de ser facilitador había dejado en sus vidas, brindaron datos muy importantes que permitieron categorizar la información en tres tipos de aprendizajes. Por un lado, los relacionados con el conocimiento de sí mismo, su historia de vida, construcción de una identidad y el desarrollo de una conciencia sobre su modo de actuar y proceder. Por otra parte, los aprendizajes en temas de principios y valores que facilitan procesos de crecimiento personal y orientan modos de proceder en la vida cotidiana. Finalmente, los aprendizajes más prácticos donde diferentes herramientas adquiridas a lo largo del proceso se aplican tanto para su crecimiento personal como para relacionarse con el entorno y la realidad que los rodea.

Autoconocimiento y reflexividad

Según los testimonios obtenidos y retomando el concepto de experiencia de Martin Jay, el proceso de ser facilitador significa un momento que marca la vida de cada persona y produce un cambio en su forma de ser y hacer. Para muchos termina siendo un proceso de reencuentro o reinención de sí mismos que les da la posibilidad de ejercer lo que Emirbayer denominada el ejercicio de la agencia, concepto que hace referencia a la capacidad que tiene el sujeto de actuar frente a una situación presente, teniendo en cuenta su pasado, al mismo tiempo que está pensado y proyectándose al futuro. (Emirbayer & Mische, 1998)

Sin embargo, este ejercicio de la agencia y en general el cambio al que hacen referencia los facilitadores, podría entenderse como el producto final de un proceso de transformación más profundo. Un proceso que desde lo planteado por Emirbayer implica un ejercicio repetitivo y

consciente sobre uno mismo, algo muy similar a lo expuesto por San Ignacio en los Ejercicios Espirituales donde el ejercitante se convierte en un atleta espiritual que crea sus propios recursos interiores para ordenar sus afectos y conocerse a sí mismo.

Si retomamos la definición empleada por Emirbayer, se puede destacar la importancia de la temporalidad en la construcción y ejercicio de la agencia por parte del sujeto. Por un lado, plantea un tipo de pragmatismo para resolver los problemas del presente, es decir, una lógica donde el individuo primero evalúa y construye juicios sobre el problema que se le presenta, para posteriormente actuar sobre el mismo. Por otra parte, destaca la importancia del pasado como ese aspecto que determina estructuralmente al sujeto e influye en su forma de ser y actuar en el presente. Finalmente, hace referencia al futuro como ese elemento proyectivo que orienta la acción del sujeto.

Ahora, si se analiza la labor de conocerse a sí mismo bajo las lógicas temporales aportadas por Emirbayer, es posible observar cómo el autoconocimiento implica un proceso que abarca el pasado, el presente y el futuro. A continuación, se analizará el proceso sobre el pasado y el futuro. En cuanto al proceso de autoconocimiento en el presente, este se desarrollará en el apartado correspondiente a *herramientas y prácticas*.

Como se planteó en el primer capítulo del presente texto, el primer paso para conocerse más a sí mismo es identificar sus propios afectos, es decir, tener la capacidad de reconocer los deseos, sueños, temores, sentimientos, mociones y pensamientos propios de cada sujeto que definen su singularidad e impulsan su actuar en la vida cotidiana. En términos de Bourdieu, este sería un ejercicio que le permita al individuo comprender cómo y bajo qué condiciones estructurales se fue formando su propio habitus, es decir, sus propias disposiciones e identidad que lo caracterizan como un ser único y al mismo tiempo definen su modo de actuar y proceder (sus prácticas) hoy en día. (Bourdieu, 2007)

Dentro de la experiencia de ser facilitador, el ejercicio de reconstruir la historia de vida personal poniendo énfasis en aquellos momentos, personas, situaciones y sentimientos que más lo han marcado, daba la oportunidad de entender dos puntos principales. En primer lugar, el contexto en el que cada sujeto nace o la estructura a la que hace referencia Bourdieu. Ésta entendida como ese ADN social predispuesto que determina las posibilidades y disposiciones

bajo las cuales se formará el habitus de cada individuo. En segundo lugar, reconstruir la historia de vida permitía entender cómo el contexto en el que se vivía, junto con las diferentes situaciones que se presentaban, dieron vida a los afectos personales, es decir, los deseos, sueños, mociones y pensamientos que hacen sentir plena a cada persona, al igual que las heridas, temores y debilidades que no le permiten avanzar y crecer.

El ejercicio de historia de vida prácticamente es un ejercicio de reflexividad que le permite al sujeto reconstruir de manera lógica y consciente su accionar a lo largo de su trayectoria, al mismo tiempo que le permite reflexionar sobre las diferentes situaciones y procesos que ha vivido y cómo estas han formado su identidad. A partir de esto y teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre cómo se da el autoconocimiento en la dimensión del pasado, se puede afirmar que este ejercicio de reflexividad permite al individuo adquirir los dos tipos de conciencia a los que hace referencia Giddens dentro de los niveles analíticos de la acción. Por un lado, el ser consciente sobre sus acciones tanto en el pasado como en el presente, desarrollan en la persona una conciencia práctica. Por otra parte, ser consciente de las razones que a lo largo de su historia de vida y hasta hoy en día lo han llevado a actuar y poder dar cuenta de estas, llevan al desarrollo de lo que Giddens llama una conciencia discursiva. (Giddens, 2003)

Ahora, para entender cómo este proceso de autoconocimiento influye en la dimensión del futuro, es importante recordar que, desde lo planteado en los Ejercicios Espirituales, el fin último de reconocer y ordenar los afectos es poder ayudar a cada sujeto a elegir o confirmar un proyecto y dirección de vida. Como se expuso anteriormente, el ejercicio de reflexividad sobre la propia historia de vida permite al individuo reconocer sus mas grandes sueños, deseos y todo aquello que lo construye. Por tanto, si bien su accionar se dará en el día a día, es decir, en un tiempo presente; éste será impulsado por el deseo de alcanzar y construir un futuro soñado o proyecto de vida. Es por tal razón que para Emirbayer el futuro es el punto de partida del ejercicio de la agencia, pues este es el que orienta e impulsa al individuo a actuar en el presente. Para resumir este punto sobre cómo el proceso de autoconocimiento influye en la dimensión del futuro, se puede retomar la expresión de Giddens (1995) donde afirma que “la planificación de la vida es un medio de preparar una línea de acción futura activada en función de la biografía del yo” (p.111)

Principios y valores

En continuidad con el proceso de autoconocimiento expuesto anteriormente, es importante destacar que el ejercicio de reflexividad sobre la historia de vida personal también le permite entender al individuo cómo ha sido su proceso de formación entorno a una serie de principios y valores, los cuales han sido producto de diferentes procesos de socialización con instituciones sociales como la familia, la Iglesia, el colegio o la universidad.

Al mismo tiempo, un aspecto clave que se sustenta con los testimonios de los facilitadores, es la importancia que tienen los principios y valores como factores determinantes que guían el actuar de cada persona en su vida cotidiana y la forma en la que se relacionan con los demás. Esto, va en congruencia con el modelo de espiritualidad y liderazgo Ignaciano donde el individuo bajo el principio del *Magis*, siempre busca ser más como persona para poner todas sus capacidades al servicio de los demás. Igualmente, guiado por el principio del amor hacia uno mismo y hacia el prójimo, el individuo es capaz de reconocer en el otro, un sujeto lleno de talento, dignidad y potencial para ser líder, el cual, a través del compartir puede aportar diversos aprendizajes para su crecimiento personal.

Herramientas y prácticas

Retomando el concepto de agencia de Emirbayer y centrándonos en el proceso de autoconocimiento en el presente a través del accionar diario, el modelo de espiritualidad y liderazgo Ignaciano, como se expuso en el primer capítulo, facilita una serie de herramientas prácticas que permiten al individuo fortalecer su autoconocimiento y proceso de toma de decisiones.

Como lo destacan los facilitadores a lo largo de su testimonio, tanto la Pausa Ignaciana como el Discernimiento, son herramientas que les han permitido reflexionar sobre su accionar y sentir diario, al mismo tiempo que les permite tomar decisiones más conscientes que vayan en congruencia con su proyecto de vida. Por tanto, estas son herramientas que permiten vivir cada momento de manera reflexiva para así poder generar una conciencia aguda (conciencia discursiva) del pensamiento, los sentimientos y las sensaciones corporales. Al mismo tiempo que le permiten al individuo cambiar las prácticas que realiza en pro de generar un cambio personal. (Giddens, 1995)

Finalmente, como se observa en la Tabla 3, es importante destacar que para algunos facilitadores el aplicar estas herramientas prácticas en su vida cotidiana en un proceso difícil el cual requiere, como lo expresa Suárez (2018) una disciplina espiritual.

Tabla 4 Impacto en la sociedad

Accionar en la vida cotidiana
<p>“Yo busco en cada cosa que hago en mi vida, en mis relaciones con mi familia, en mi trabajo, en mi estudio, poder aplicar esa humanidad, es decir, dar un mensaje de aliento, escuchar a las personas, ser mejor para dar más al mundo. Poder enfocar mis reportajes e informes que realizo en mi trabajo a esa parte humana de las personas. Para mí esto es una cadena. Esos momentos en que puedes escuchar una persona, darle un mensaje de aliento, eso puede ayudar mucho a una persona y así mismo cuando esa persona esté mejor y crezca como persona, ella le dará al mundo lo mismo.” (Salazar, 2018)</p>
<p>“Mucho de lo que soy ahora es fruto de esa necesidad de querer una sociedad mejor a partir de trabajar con los demás, de querer ser la mejor versión de mí mismo para aportar a la sociedad. Esto lo aplico en todo tipo de actividades en las que me desenvuelvo y relaciones que tengo en mi vida cotidiana.” (Serrano, 2018)</p>
<p>“En mi familia se actúa siempre en pro de lo que aprendimos toda la vida y digamos que el servicio es el pan de cada día, entre nosotros mismo inicialmente, en todas nuestras actividades y cada vez que podemos extendernos a otras familias, también lo hacemos. Parte de la base de estar repensando, resignificando y evaluando la vida día a día.” (Lozano, 2018)</p>
<p>“Considero que esto impacta en la sociedad cuando cada vez hay más personas que tienen esta perspectiva. Estas experiencias generan unos ciudadanos más conscientes de las problemáticas de su realidad. No solo es importante contar con personas altamente preparadas en sus profesiones, sino también se requiere que sean excelentes seres humanos. Esto se construye a partir del conocerse a sí mismo y de entender que el humano está compuesto de diversas dimensiones.” (Alvarado, 2018)</p>
<p>“Pienso que el impacto en la sociedad se da en la formación de personas que se reconocen parte de un mundo y reconocen el lugar que ellos ocupan en ese mundo. La formación de personas conscientes de que sus decisiones tienen un impacto en otros, en ellos mismos y en su entorno. El hecho de que este espacio permita que las personas se reconozcan a sí mismas como seres frágiles pero que cuentan con un gran potencial para trabajar en sí mismos buscando cada día ser mejores me parece que es una gran contribución para la sociedad.” (Galindo, 2018)</p>

Nota Fuente: Elaboración propia

Plantear la pregunta de cómo el modelo de espiritualidad y liderazgo Ignaciano puede trascender para generar un impacto en la sociedad, revive uno de los grandes debates que se ha dado en la sociología entorno a la acción versus la estructura. La importancia de este debate en el desarrollo de las ciencias sociales radica en la pregunta por la posibilidad que tiene el sujeto al interior de la estructura para llevar a cabo el ejercicio de agencia.

Al analizar los testimonios expuestos en la Tabla 4 y recordando el principio del Magis, es posible evidenciar como este modelo de liderazgo al estilo Ignaciano tiene la capacidad de

trascender y generar un impacto en la sociedad. Procesos de formación como la experiencia de ser facilitador, permiten el desarrollo de líderes que procuren trabajar día a día en sí mismos y al mismo tiempo puedan aportar a la construcción de la sociedad. Es así, como se podría afirmar que el modelo de liderazgo Ignaciano facilita el ejercicio de la agencia con una particularidad muy importante: Que este ejercicio es llevado a cabo por el individuo desde su autoconocimiento, el cual define el marco de posibilidades que este tiene para accionar y poder así generar un cambio en su entorno a través de acciones cotidianas.

Tabla 5 Percepción del liderazgo

Antes de ser facilitador	Después de ser facilitador
<p>“Entendía el liderazgo como una habilidad netamente personal.” (Alvarado, 2018)</p>	<p>“Después pude notar que el liderazgo nunca se va a dar de manera espontánea por la acción individual de cada persona, sino que el liderazgo empieza a salir del servicio, desde las interacciones con las demás personas en la cotidianidad.” (Alvarado, 2018)</p>
<p>“Mi percepción estaba orientada a la idea de ser el mejor, el que estaba por encima de todos. Consideraba que era exponer tus capacidades al máximo para poder guiar a las demás personas.” (Serrano, 2018)</p>	<p>“Entendí que no es un trabajo jerárquico, sino que es un trabajo de todos donde un líder es capaz de poner al servicio de otros sus capacidades y estar en continua retroalimentación al compartir con otros.” (Galindo, 2018)</p>
<p>“Para mí la idea de liderazgo era una idea unipersonal. Una persona era la que tomaba las riendas, dirigía y lideraba procesos. Era el representante de cada grupo o causa de la que hacía parte. Una idea muy parecida al liderazgo político donde una persona es la cabeza de todo.” (Suárez, 2018)</p>	<p>“En este espacio se reconoce que el liderazgo va más allá de ser la persona que sigue la gente, el liderazgo se da desde lo que sé, en lo que pienso, creo y hago, así logro que el mundo se mueva. Cada acción que uno hace transforma algo o afecta alguien y este tipo de aprendizajes los permite curso ... Cabe aclarar que para mí las personas que no son facilitadoras también son líderes porque yo siento que todo el mundo tiene un líder interior y curso da la posibilidad de entender eso, que cualquiera puede liderar, solo necesita potenciar sus capacidades y creer en sí mismo” (Ramírez, 2018)</p>
<p>“Lo entendía como una manera de resaltar al interior de un grupo. De ser alguien que llevara la batuta y estaba arriba de los demás.” (Ardila, 2018)</p>	
<p>“Tenía la idea de la persona que más grita, que manda y que ejerce un poder fuerte en un grupo.” (Galindo, 2018)</p>	
<p>“Lo que entendía por liderazgo es que se trataba de una persona que estaba empoderada y podía guiar o mandar a otras personas en un proyecto o la consecución de un objetivo común.” (García, 2018)</p>	

Nota Fuente: Elaboración propia

Al interior del grupo focal, para finalizar la sesión, se preguntó a los facilitadores si ellos sentían que hoy en día eran líderes de su propia vida. La respuesta general de todos fue que había

momentos en la vida de cada uno en los que si se sentían así y, por otra parte, había otros momentos en los que sentían que perdían su rumbo y no tenían las riendas de su vida.

Sin embargo, lo clave de este espacio final fue reconocer que el modelo de espiritualidad y liderazgo Ignaciano no es un modelo que exija el desarrollo de un líder perfecto y finito. Por el contrario, es un modelo que reconoce que ““hacerse con las riendas de la propia vida” implica riesgo, pues significa encarar una multiplicidad de posibilidades abiertas” (Giddens, 1995, p.96) Posibilidades donde el individuo tiene momentos de luz y claridad, pero también vive momentos de desolación y crisis. Lo clave de este modelo de espiritualidad y liderazgo, es que reconoce y potencia las posibilidades de desarrollo y crecimiento de la persona independientemente del momento de vida por el que esté pasando.

Esta conclusión, junto con lo presentado en la Tabla 5 permiten comparar cómo cambió en la mayoría de los casos la percepción que cada uno tenía sobre el concepto de liderazgo. Inicialmente y antes de vivir el proceso de ser facilitadores, la percepción de liderazgo que tenían estaba muy relacionada con los modelos expuestos en la introducción del presente texto.

Para la gran mayoría la noción de líder se asemejaba a una mezcla entre el líder que ejerce una dominación carismática y el líder que ejerce una dominación legal. Por un lado, sentían que el líder era esa persona ejemplar que tiene una cualidad extraordinaria o carisma particular que le permitía ejercer autoridad sobre los demás. Por otra parte, y en relación con el modelo de líder que exigen las organizaciones del presente siglo, el líder era entendido como esa persona que por sus capacidades se le había otorgado una autoridad legal frente a otros. (Weber, 1964)

Conclusiones

La entrada a la modernidad, desde lo expuesto por Giddens, presupone la aparición de la búsqueda de la identidad del yo como un problema derivado de los diferentes cambios sociales donde el individuo cada vez era más autónomo e independiente de las instituciones. Este fenómeno, si bien le presentaba al individuo un panorama de oportunidades de desarrollo, también generaba un cuestionamiento frente a su seguridad ontológica pues cada vez, se alejaba más de las instituciones sociales que anteriormente le garantizaban esta protección y confianza. (Giddens, 1995)

Probablemente y en respuesta a esta problemática, el concepto de liderazgo junto con diferentes modelos del mismo, empezaron a tomar fuerza como elementos clave que le permitirían al individuo construir su identidad al igual que garantizar su seguridad dentro del horizonte de posibilidades y cambios que estaba trayendo consigo la modernidad.

El presente trabajo de investigación, se planteó como objetivo analizar un modelo de liderazgo particular y el impacto que este tiene en la vida de las personas que lo aplican. Este es el modelo de liderazgo desarrollado por San Ignacio de Loyola y puesto en práctica por los jesuitas alrededor de casi cinco siglos. Inicialmente, la hipótesis respecto a este modelo es que se caracterizaba por ser un modelo de espiritualidad y liderazgo que buscaba generar y fortalecer en el individuo procesos de autoconocimiento y reflexividad, produciendo así cambios en su estilo de vida y prácticas.

Después de haber analizado este modelo a la luz de una serie de conceptos sociológicos y apoyado por testimonios de personas que lo han vivido, es posible concluir que el modelo de liderazgo Ignaciano es un modelo que si bien fue creado hace cinco siglos aproximadamente, hoy en día sigue vigente y es aplicable a la vida de cada persona. Este permite generar procesos de reflexividad que fortalecen el autoconocimiento e impulsan un cambio personal. Al mismo tiempo, brinda una serie de herramientas y principios que le permiten al individuo realizar el ejercicio de la agencia desde su vida cotidiana.

Por otra parte, se puede concluir que es un modelo pertinente para responder a las exigencias del presente siglo y la realidad tan cambiante que en muchas situaciones pone en duda la seguridad, estabilidad y confianza del individuo. Contar con un modelo de espiritualidad y

liderazgo que brinde la posibilidad de conocerse a si mismo y trabajar en este aspecto día a día, no solo fortalecen la identidad de cada persona, sino que permiten que ésta actúe desde su cotidianidad para responder a una realidad cambiante que día a día exige líderes comprometidos consigo mismos y con el mundo.

Referencias bibliográficas

- Barahona Urbano, H., Cabrera Moya, D. R., & Torres Castro, U. E. (2011). Los líderes en el siglo XXI. *Entramado Vol. 7 No. 2*, 86-97. ISSN 2539-0279
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI. ISBN 978-987-1220-84-7
- Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, Vol. 103, No. 4, 962-1023. ISSN 0002-9602
- Estrada Mejía, S. (2007). Liderazgo a través de la historia. *Scientia et Technica Año XIII, No 34*, 343-348. ISSN 0122-1701
- Giddens, A. (1987). La producción y reproducción de la vida social. En A. Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico* (págs. 95-129). Buenos Aires: Amorrortu. ISBN 950-518-168-X
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península. ISBN 84-8307-037-5
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu. ISBN 950-518-171-X
- Jay, M. (2009). El juicio de la "experiencia". En M. Jay, *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal* (págs. 25-51). Buenos Aires: Paidós. ISBN 978-950-12-6575-0
- Lowney, C. (2004). *El liderazgo al estilo de los Jesuitas*. Bogotá: Norma. ISBN 958-04-8364-7
- Noriega Gómez, M. G. (2008). La importancia del liderazgo en las organizaciones. *Temas de ciencia y tecnología Vol. 12 No. 36*, 25-29. ISSN 2007-0977
- Peña S.J., M. (2014). Un camino para alcanzar amor. En S. Loyola, *Ejercicios espirituales* (págs. 7-25). Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana. ISBN 978-958-716-745-0
- Silva S.J., H. (2000). *Espiritualidad Ignaciana para seglares*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. ISBN 9586831973
- Vásquez S.J., C. (2006). *Propuesta educativa de la Compañía de Jesús*. Bogotá: Kimpres Ltda. ISBN 9589729290
- Weber, M. (1964). Los tipos de dominación. En M. Weber, *Economía y sociedad* (págs. 170-241). México D.F.: Fondo de cultura económica. ISBN 84-375-0374-4
- Zuluaga S.J., F. (2008). *Espiritualidad Ignaciana*. Bogotá: Kimpres Ltda. ISBN 9584430588

Otras fuentes

- Alayón, S. (01 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Alvarado, A. (30 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Ardila, J. (1 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Galindo, M. F. (31 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- García, A. (31 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Lozano, C. (02 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Ramírez, D. (28 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Restrepo, A. (01 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Ríos, J. (01 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Saenz, M. (01 de Junio de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Salazar, J. S. (28 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Serrano, S. (31 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)
- Suárez, G. (28 de Mayo de 2018). Experiencia de ser facilitador. (S. Rodríguez, Entrevistador)

Anexos

Anexo 1

Dimensiones del ser humano desde la propuesta de Formación Integral



ÉTICA

¿Qué es?

- Es la posibilidad que tiene el ser humano de tomar decisiones autónomas a la luz de principios y valores y de llevarlos a la acción teniendo en cuenta las consecuencias de dichas decisiones para asumirlas con responsabilidad.

¿Cómo se desarrolla?

Cuando:

- La persona asume reflexivamente los principios y valores que subyacen a las normas que regulan la convivencia en un contexto determinado.
- La persona lleva a la práctica sus decisiones éticas.
- Se da el proceso de desarrollo y maduración de la conciencia, del juicio y de la acción moral.
- Las acciones de las personas son coherentes con su pensamiento (acciones morales).

Está relacionada con:

- La conciencia de los principios o fundamentos que orientan las acciones.
- El proceder en consecuencia con los principios universales éticos.
- El uso de la libertad y el ejercicio de la autonomía.
- Las motivaciones y el ejercicio de la voluntad.

Se concreta en la Calidad del Perfil del/ la Estudiante:

**CAPAZ DE TOMAR
DECISIONES
LIBRES,
RESPONSABLES Y
AUTÓNOMAS**

ESPIRITUAL

¿Qué es?

Es la posibilidad que tiene el ser humano de trascender -ir más allá-, de su existencia para ponerse en contacto con las demás personas y con lo totalmente Otro (Dios) con el fin de dar sentido a su propia vida

¿Cómo se desarrolla?

☝ Cuando a la persona se le ofrece la posibilidad de salir de sí misma para relacionarse y acoger a los otros y cuando tiene la posibilidad de establecer y cultivar una relación personal y comunitaria con Dios. Todas las acciones educativas que contribuyan a lograr estos dos aspectos permiten que esta dimensión se despliegue en toda su plenitud.

Está relacionada con:

- ☺ Dios como el ser trascendente o lo totalmente Otro a la persona humana y que da sentido a su existencia.
 - ☺ La comunidad como el lugar privilegiado en donde la persona se encuentra con los demás y en donde actúa Dios dando y suscitando sentido a la existencia -individual o colectiva-
 - ☺ La fe como la actitud de obediencia y fidelidad humana por la cual la persona se adhiere al ser trascendente y responde de una manera coherente a las exigencias de sentido que éste le plantea.
- formula y la construcción de sentido para los seres humanos.
- ☺ La espiritualidad como la manera de disponer a la persona para que experimente en su interior el modo de percibir a Dios.
- ☺ La fe como la actitud de obediencia y fidelidad humana por la cual la persona se adhiere al ser trascendente y responde de una manera coherente a las exigencias de sentido que éste le plantea.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

**CAPAZ DE UN
COMPROMISO CRISTIANO
EN SU OPCIÓN DE VIDA,
AL ESTILO DE
IGNACIO DE LOYOLA**

COGNITIVA

¿Qué es?

Es la posibilidad que tiene el ser humano de aprehender conceptualmente la realidad que le rodea formulando teorías e hipótesis sobre la misma, de tal manera que no sólo la puede comprender sino que además interactúa con ella para transformarla.

¿Cómo se desarrolla?

Cuando se da la interrelación de los siguientes aspectos:

El conocer: entendido como la relación que establece la persona con el mundo y el medio en el cual se halla inmersa permitiéndole distinguir una cosa de las demás e involucrando procesos y estructuras mentales para seleccionar, transformar y generar información y comportamientos.

El conocimiento: entendido como la construcción y representación de la realidad que hace la persona a partir de sus estructuras teóricas, conceptuales y prácticas que le permiten comprender, interpretar, interactuar y dar sentido al mundo que lo rodea. El conocimiento está mediado, además, por el lenguaje.

El aprendizaje: entendido como el resultado de la interacción de la persona con su mundo circundante que le permite interpretar los datos que le vienen de fuera con sus propias estructuras cognitivas para modificar y adaptar las mismas a toda esta realidad comprendida y aprehendida.

Está relacionada con:

- ☺ La manera como se ubica la persona en el mundo que le rodea y las relaciones que establece con el mismo.
- ☺ El pensamiento lógico-matemático.
- ☺ Las acciones que desarrolla la persona sobre el mundo y que le permiten integrarse a éste.
- ☺ La estructura mental que le permite conocer, conocerse y transformar la realidad.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE COMPRENDER Y APLICAR CREATIVAMENTE LOS SABERES EN LA INTERACCIÓN CONSIGO MISMO, LOS DEMÁS Y EL ENTORNO.

APECTIVA

¿Qué es?

Es el conjunto de posibilidades que tiene la persona de relacionarse consigo mismo y con los demás; de manifestar sus sentimientos, emociones y sexualidad, con miras a construirse como ser social.

¿Cómo se desarrolla?

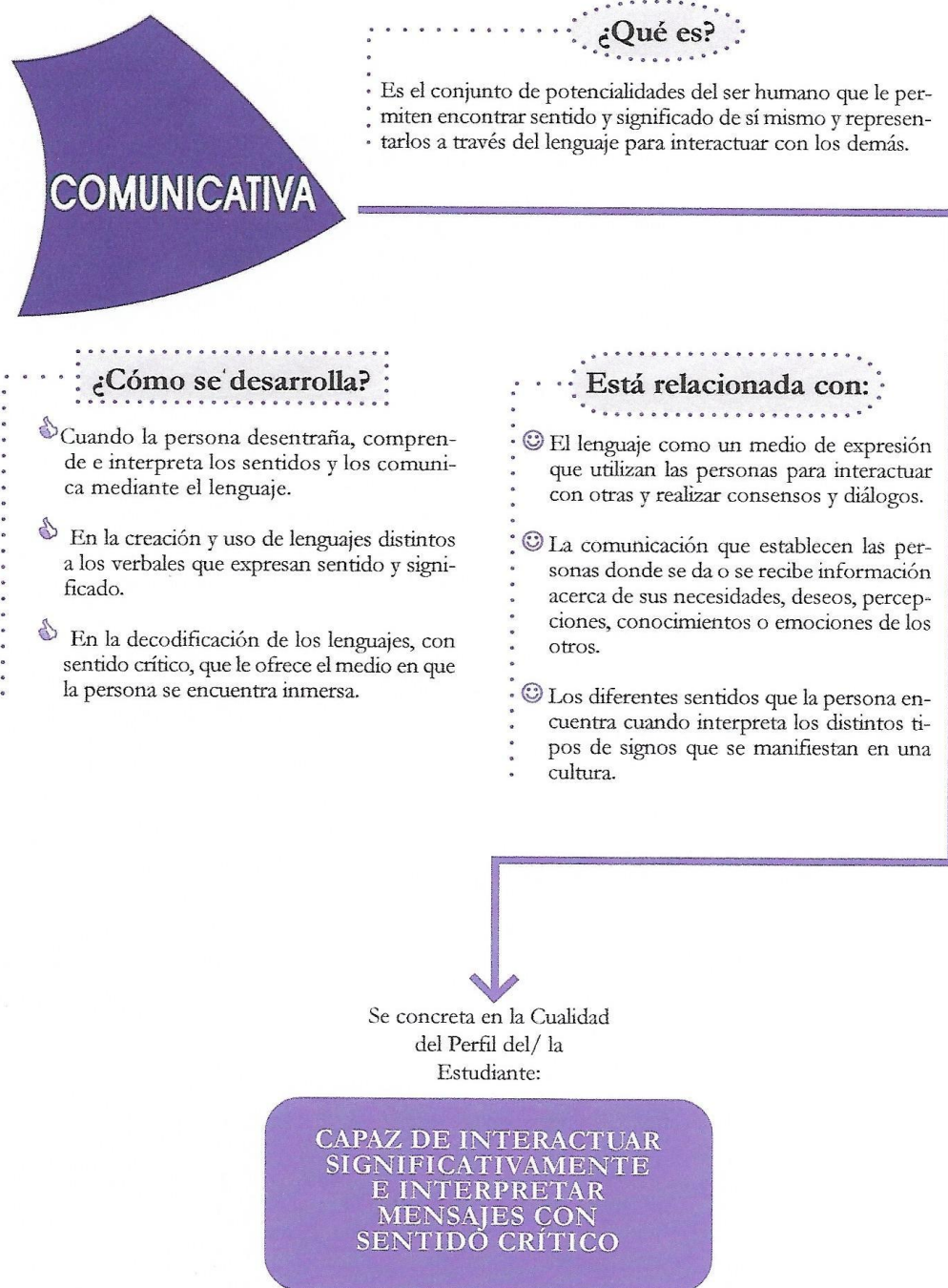
- 👉 En el reconocimiento, la comprensión y la expresión de emociones y de sentimientos.
- 👉 En las relaciones con los demás y en la construcción de comunidad.
- 👉 En la maduración de la sexualidad.

Está relacionada con:

- 😊 La identidad de género de las personas.
- 😊 Los procesos de socialización de los seres humanos que se dan en la familia, la escuela, el medio social y la cultura, entre otros.
- 😊 Las relaciones con los demás.
- 😊 El reconocimiento de sí mismo -auto concepto y autoestima-.
- 😊 La vivencia de la sexualidad.

Se concreta en la Cualidad del Perfil del/ la Estudiante:

**CAPAZ DE AMAR-SE
Y EXPRESAR EL AMOR
EN SUS RELACIONES
INTERPERSONALES**



ESTÉTICA

¿Qué es?

Es la posibilidad que tiene la persona para interactuar consigo mismo y con el mundo desde su propia sensibilidad permitiéndole apreciar la belleza y expresarla de diferentes maneras.

¿Cómo se desarrolla?

En la manera particular como las personas sienten, imaginan, seleccionan, expresan, transforman, reconocen y aprecian su propia presencia, la de los otros, y de los otros en el mundo. También se desarrolla cuando las personas comprenden, cuidan, disfrutan y recrean la naturaleza y la producción cultural, local y universal

Está relacionada con:

- ☺ La apreciación de la belleza en la que se reconocen diferentes efectos sensibles que le dan un sentido especial a la vivencia del dolor y del placer.
- ☺ La producción estética del ser humano que busca formas de expresión adecuadas a contenidos específicos de sus vivencias.
- ☺ La estética de la existencia que es la vida tomada como una obra de arte donde la persona es capaz de dar un nuevo significado a sí misma a partir de experiencias que le sean importantes.

Se concreta en la Calidad
del Perfil del/ la
Estudiante:

**CAPAZ DE DESARROLLAR Y
EXPRESAR CREATIVAMENTE
SU SENSIBILIDAD PARA
APRECIAR Y TRANSFORMAR
EL ENTORNO**

CORPORAL

¿Qué es?

Es la condición del ser humano quien como ser corpóreo, puede manifestarse con su cuerpo y desde su cuerpo, construir un proyecto de vida, ser presencia «material» para el otro y participar en procesos de formación y de desarrollo físico y motriz.

¿Cómo se desarrolla?

- 👉 Conociendo y apropiándose del mundo mediante experiencias sensoriales y perceptuales.
- 👉 En el ámbito sensorial, gracias a los sentidos vestibular (equilibrio, coordinación), táctil (conciencia corporal, atención), auditivo (memoria, procesamiento auditivo), visual, olfativo y propioceptivo (conciencia del cuerpo en el espacio) y gustativo, los seres humanos captan los estímulos de la realidad exterior y responden a ellos adaptativamente. Las sensaciones recibidas a través de los órganos receptores resultan también fundamentales para el aprendizaje.
- 👉 En el desarrollo motor que implica dos aspectos: cuando la persona piensa, planea y anticipa sus acciones y la actividad motriz o el movimiento del ser humano que le permite adaptarse a la realidad, desarrollar la toma de conciencia en lo corporal, en la lateralidad y en el concepto de espacio-temporal y equilibrio.
- 👉 En los procesos de aprendizaje, en el concepto de tiempo y espacio asociados al desarrollo motor que depende de múltiples factores relacionados con lo afectivo, lo psico-social y lo cognoscitivo.
- 👉 Cuando se vincula a los demás y hay preocupación por el otro.
- 👉 En los intercambios culturales con otros seres humanos en el mundo.

Está relacionada con:

- ☺ El conocimiento, atención, cuidado y cultivo del cuerpo.
- ☺ Sus acciones corpóreas.
- ☺ Los procesos de aprendizaje -manejo del espacio corporal, concepto de tiempo y espacio asociados al desarrollo motor.
- ☺ El conocimiento y apropiación del mundo mediante experiencias sensoriales y perceptuales.
- ☺ El vínculo con los demás y la preocupación por el otro.
- ☺ Los intercambios culturales con otros seres humanos en el mundo.

Se concreta en la Calidad del Perfil del/ la Estudiante:

**CAPAZ DE VALORAR,
DESARROLLAR Y
EXPRESAR
ARMÓNICAMENTE
SU CORPORALIDAD.**

SOCIO POLÍTICA

¿Qué es?

Es la capacidad de la persona para vivir «entre» y «con» otros, de tal manera que puede transformarse y transformar el entorno en el que está inmerso.

¿Cómo se desarrolla?

En la Formación de un sujeto político que puede dar cuenta de lo que ocurre a su alrededor como ciudadano formado en tres direcciones:

Conciencia histórica: que tenga conocimiento de los momentos históricos que hicieron parte de la formación social y política de su entorno y a través de ésta explique la actualidad.

Formación en valores cívicos: elementos claves para participar y deliberar de los interrogantes de una organización política: virtudes cívicas que comprenden el sentido de lo público, la solidaridad, la justicia, y el reconocimiento de la diferencia.

La formación de un pensamiento (juicio) y de una acción políticas que tienen que ver con la palabra, los discursos, las razones y las personas. Se relacionan con los demás y discuten acerca de los asuntos comunes.

En la formación de una idea de justicia que debe tener en cuenta la necesidad de garantizar libertades individuales y la preocupación de fomentar la igualdad social.

En la formación del sentido de responsabilidad social: con la que se pretende enfrentar los serios cambios estructurales dentro de las sociedades.

Está relacionada con:

- ☺ El proyecto político de la institución o comunidad.
- ☺ La estructura y organización de la sociedad alrededor de las normas de convivencia.
- ☺ La posibilidad de participar en las concertaciones en busca de un ordenamiento social.
- ☺ El sentido de pertenencia y la responsabilidad social.
- ☺ El compromiso con la construcción de una sociedad más justa.

Se concreta en la Calidad del Perfil del/ la Estudiante:

CAPAZ DE ASUMIR UN COMPROMISO SOLIDARIO Y COMUNITARIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA Y PARTICIPATIVA